

La religión y sus falsos sucedáneos

Manuel FERNÁNDEZ DEL RIESGO

Universidad Complutense de Madrid
riesgo@filos.ucm.es

RESUMEN

El *reencantamiento del mundo* del que está siendo testigo la sociedad actual es una reacción, hasta cierto punto comprensible, frente a la crisis de identidad y a la deshumanización de una sociedad donde predominan una competitividad y un individualismo hedonista y consumista exacerbados. Pero es un reencantamiento que, a parte de su traumática versión fundamentalista, configura un mundo ambiguo y polimorfo, que garantiza la *ceremonia de la confusión*. Es necesario, pues, para poder aprovechar su posible potencial humanizador distinguir entre la “verdadera religión” y sus falsos sucedáneo,

Palabras clave: Postmodernidad, Reencantamiento, Individualismo, Pluralismo, Relativismo, Desinstitucionalización, Sincretismo religioso.

The religion and his false substitute

ABSTRACT

The *reenchantment of the World* which our present society is witness of, is a reaction, to a certain extent understandable, to the identity crisis and the dehumanization of a society where competitiveness, hedonistic individualism and extreme consumerism prevail. Apart from its traumatic fundamentalist version, this *reenchantment* configures a polyform and ambiguous world, which guarantees the *confusion ceremony*. In order to take advantage of its possible humanizing potential, it is necessary to distinguish between the *true religion* and its false substitutes.

Key words: Postmodernity. Reenchantment. Individualism. Pluralism. Relativism. Deinstitutionalization. Religious syncretism.

Curiosamente, hace ya unos años, que en nuestra sociedad se está produciendo lo que los sociólogos han llamado un *reencantamiento del mundo*. Ello hace pensar a algunos que la modernidad acabó por ser no tanto antirreligiosa, como más bien poco hospitalaria con ciertas formas de religiosidad. La razón de ello es que, a pesar del aparente éxito de la secularización, la razón instrumental no sabe responder a una pregunta fundamental: ¿quién soy yo? Por ello, en el fondo, el individuo se encuentra vacío y desorientado. Como observa Charles Taylor, y a pesar de que el rechazo de la fe sigue pesando como una posibilidad o una llamada, «La gente sigue experimentando un sentimiento de incomodidad en el nuevo mundo sin fe: algunos sienten que se ha dejado fuera algo grande, algo importante, que se ha ignorado algún nivel profundo del deseo, que se ha relegado alguna realidad superior y exterior a nosotros. Dicha incomodidad se articula en formas muy distintas, pero persiste, y

reaparece en formas cada vez más diversificadas»¹. Es esta la causa por la que, frente a la lógica del mercado y la racionalidad burocrática, se está produciendo, como reacción, una recuperación de lo sagrado y de la búsqueda de significados metautilitarios. La sociedad de la técnica se resiente al carecer de respuestas adecuadas para las cuestiones fundamentales que, después de todo, siguen vigentes. La modernidad del cientifismo se revela impotente ante el desarme de sentido que ella misma ha provocado al desechar el simbolismo religioso. Por ello, «es imposible entender la secularización como la creciente y constante reafirmación de la superioridad de la ciencia sobre las creencias tradicionales. Es una “metanarración” que ha entrado en tiempos difíciles»² No obstante, este reencantamiento, que Mardones llamó «la venganza de lo reprimido»³, presenta ciertas improntas de la cultura contemporánea: privaticidad, subjetivismo, desinstitucionalización, pluralismo, relativismo, sincretismo, etc..

Como indica David Lyon, lo que se ha llamado postmodernidad no es sino el cambio de las condiciones sociales, que tienen que ver con el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información (TCI), con la expansión del consumismo, con la «fragmentación de la fuerza de trabajo» y los modos de vida que ella ha implicando (inestabilidad y transitoriedad en el empleo, multiplicidad de identidades, etc..)⁴. Todo ello, y especialmente las formidables posibilidades actuales respecto a la información y comunicación (mass - media), los viajes, y el turismo han puesto de manifiesto la evidencia del pluralismo cultural, lo que ha tenido efectos relativizadores en el ámbito de las costumbres y de las creencias. Fácilmente descubrimos nuevas formas de ver la realidad y de comportamientos sostenidos por nue-

¹ Ch. Taylor, *Las variedades de la religión hoy*, Buenos Aires, México, Barcelona, Paidós, 2003, pp. 65-66.

² D. Lyon, *Jesús en Disneylandia. La religión en la postmodernidad*, Madrid, Cátedra, 2002, p.14.

³ J. M^a Mardones, *Raíces sociales del ateísmo contemporáneo*, Madrid, Fundación Santa María, 1985, pp. 40ss.

⁴ La estructura social que ahora surge es la llamada «sociedad red, abierta y dinámica, muy adecuada al capitalismo innovador, globalizado y descentralizado con el que se relaciona». «Olvidese la idea de que lo que somos nos es dado por Dios o lo conseguimos mediante el duro trabajo en una vocación o una carrera profesional. Moldeamos nuestra imagen maleable merced a lo que compramos: nuestra ropa, nuestras cocinas y nuestros coches, cuentan la historia de quiénes somos (en quiénes nos convertimos)». «El consumo del tiempo libre está desplazando al trabajo como fuente de identidad». El reconocimiento y la autoestima se compran en el mercado. Y es que, «la satisfacción y el estatus social dependen de las posibilidades de utilización de los bienes e incluso de las imágenes con el fin de exhibir y sustentar diferencias entre las personas». En fin, «es posible que, bajo el bombardeo de signos e imágenes, se fragmente el sentido de la identidad personal y cultural, cuya consecuencia es una producción continua y fragmentaria de la autoconstrucción, lo que puede a su vez derivar en identidades múltiples o seriales». Es más, el fruto de todo ello, puede ser «una persona a modo de pastiche, de tal manera que el yo –y la vida misma– se vuelve pasajero, efímero, episódico y aparentemente desprovisto de significado. Es lo que se podría llamar *yo plástico*, flexible, adaptable a infinitas remodelaciones de acuerdo con el humor, el capricho, el deseo y la imaginación». D. Lyon, *op. cit.*, pp. 68, 32, 121, 122, 118, 119, 141. Cfr. también, M. Castells, *La era de la información*, 3 vols, Madrid, Alianza.

Z. Bauman, *Work, Consumerism and the New Poor*, Buckingham, Open University Press, 1997, 1998¹⁹⁸⁸.

vos criterios acerca de lo bueno y lo malo, que debilitan la tradición y desafían lo convencional. Ello ha fomentado cierta inseguridad, alimentada por la diversidad e intercambiabilidad de puntos de vista⁵. No es el mejor momento para las propuestas universalizables. Es cierto lo que sostienen Berger y Luckmann: «Una sociedad es absolutamente inconcebible sin valores comunes e interpretaciones compartidas de la realidad». Sin embargo este presupuesto parece debilitarse alarmantemente en la sociedad actual debido al pluralismo cultural: «...se podría afirmar con certeza que en países industriales altamente desarrollados (...) los sistemas de valores y las reservas de sentido han dejado de ser patrimonio común de todos los miembros de la sociedad». Y este pluralismo puede también propiciar una «crisis estructural de sentido». «El pluralismo moderno conduce a la relativización total de los sistemas de valores y esquemas de interpretación. Dicho de otro modo: los antiguos sistemas de valores y esquemas de interpretación son *descanonizados*». Esto significa que se pone en cuestión «el conocimiento dado por supuesto» en el orden institucional, «el conocimiento incuestionable», y la gente puede sentirse insegura en un mundo lleno de posibilidades, pero por ello también algo confuso. La seguridad institucional permitía la acción sin necesidad de considerar varias alternativas. Ahora esa *programación* se ha debilitado considerablemente a nivel social e intelectual. «Incluso los dioses pueden ser escogidos dentro de un abanico de posibilidades. Puedo cambiar mi fe religiosa, mi ciudadanía, mi estilo de vida, mi autoimagen y mis hábitos sexuales. La gama de supuestos que se dan por sentados se reduce a un núcleo relativamente pequeño que es difícil definir.(...) Ya no podemos abstenernos de elegir»⁶. Como dicen Berger y Luckmann, la obligación de escoger es algo que nos ha traído la economía de mercado y la democracia. Y esa elección, que acompaña al pluralismo moderno, también ha afectado a la religión, que ya tampoco es algo que se da *por supuesto*. Ahora, las instituciones religiosas ofrecen *sus productos*, que tienen que *competir* en el *mercado religioso*. Y esto puede, incluso, propiciar cierto sincretismo. Por ello, hoy es frecuente encontrarnos con *creyentes sin Iglesia*, que viven una religiosidad subjetiva y privada; con una *religiosidad fluctuante, a la carta*, donde se mezclan elementos de diversas tradiciones religiosas (*signos flotantes* y *cruzamientos culturales* para la práctica de un *bricolage religioso*)⁷; con una búsqueda de lo anómalo, de lo sorprendente; con prácticas ocultistas y mágicas; con futurologías y artes adivinatorias (tarot, horóscopos, quiromancia y astrología, etc.)⁸; con neo-

⁵ Cfr. D. Hervieu - Léger, *La Religion pour mémoire*, Paris, Cerf, 1993.

⁶ P. L. Berger - T. Luckmann, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*, Barcelona, Buenos Aires, México, Paidós, 1997, pp. 55, 61, 75, 76, 86, 87.

⁷ En EE UU y en Canadá, por ejemplo, «Las iglesias exhiben sus mercancías, compiten en el campo de la publicidad y de la mercadotecnia y permiten a los clientes potenciales echar una ojeada a un despliegue cada vez más exótico de posibilidades religiosas, que van desde el bombo publicitario de los sanadores de fe televisivos a la nostalgia de los tradicionalistas de la liturgia» D. Lyon, *op. cit.*, pp. 132s.

⁸ «El número de astrólogos, pitonisas, y arúspices varios no cesa de crecer hasta el punto de triplicar en Occidente al de físicos y químicos». J. L. Ruiz de la Peña, *Crisis y apología de la fe*, Santander, Sal terrae,

misticismo, esoterismo, etc. Multiculturalismo, que ofrece sus posibilidades para construir una religiosidad individual o sectaria, y consumismo que también ha afectado a la esfera de lo religioso. El consumidor postmoderno está continuamente probando ropas o perfumes, como nuevas relaciones sociales o nueva vida de pareja. Y algo parecido ocurre con la religión, pues también ella es objeto de comercialización. Por tanto, la postmodernidad, más que significar «la muerte de la religión», (como afirma David Lyon, *la secularización como metanarración ha muerto*), ha abierto la posibilidad de que la actividad religiosa continúe, pero «al margen de los escenarios convencionales de iglesias, mezquitas y sinagogas»⁹. Y es que desclericalización no es sinónimo de arreligiosidad. Esto último le hace pensar a nuestro autor en la religión más como recurso cultural, que como institución social. Este *reencantamiento* plural, mercantilizado y competitivo, hace pensar a algunos sociólogos, que la secularización se ha convertido, paradójicamente, en un estímulo para el emerger de nuevas formas de manifestaciones religiosas, que están implicando una *relocalización y reestructuración* de la religión en la sociedad del siglo XXI, que puede exigir su propia redefinición. En relación con esto está, por ejemplo, el fenómeno del ciberespacio y la realidad virtual, que también ha afectado al mundo de la religión. Algunos hablan ya de *ciberreligión*. En este caso se promueve la pluralidad y la subjetivización, gracias a la participación interactiva¹⁰. En la misma línea Orlando O. Espín habla de la *desterritorialización* y de la *destradicionalización* de la experiencia religiosa, porque ésta última ya no depende de una conexión entre la experiencia y el pueblo en que tuvo su origen, haciéndose asequible fuera de su contexto originario histórico - cultural¹¹. De esta manera se mercadean los productos religiosos, y se rompen las fronteras. Claro que esta información - oferta abrumadora también puede potenciar el relativismo y el sincretismo religiosos.

Todo esto, puede ser también un último producto del proyecto ilustrado, que en su intento de reivindicar la autonomía humana, en el contexto de una sociedad democrática, ha caído en los excesos de un individualismo exacerbado, que también ha des-regulado la religión. Individualismo que, incluso, ha provocado su propia

1995, p. 57. «Hay quien aventura la existencia de más de tres mil *magos* en Madrid. Tantos casi como sacerdotes y religiosos» J. M. Mardones, *Neoliberalismo y religión*, Estella, Verbo Divino, 1998, p. 34.

⁹ D. Lyon, *op. cit.*, p. 15.

¹⁰ «Las capacidades que las nuevas tecnologías ponen al descubierto ofrecen probablemente tantas oportunidades para la fragmentación como para una interacción armoniosa. Hasta ahora hay pocos datos a favor de que el ciberespacio cree un mundo de totalidad orgánica, mientras que hay muchos que sugieren una explosiva multiplicación de intereses menores y gustos especializados que utilicen este medio». D. Lyon, *op. cit.*, p. 112.

¹¹ «...por ejemplo hoy es tan posible una experiencia religiosa auténticamente yoruba-lukumí en Los Ángeles como una experiencia religiosa auténticamente cristiana en Ibadán; tan posible es experimentar con la *Nueva Era* en Estambul como experimentar al Todopoderoso en una mezquita musulmana en Río de Janeiro; encontrar a Visnú en Londres como encontrar a Dios en un rito pentecostal cristiano en Nueva Delhi». O. O. Espín, «La experiencia religiosa en el contexto de la globalización», (ed.) R. Fornet -R. Betancourt, *Resistencia y solidaridad. Globalización capitalista y liberación*, Madrid, Trotta, 2003, p. 180.

sacralización. Hoy nos encontramos también con el que podríamos llamar *el ateo religioso*. Para él, lo sagrado es la misma realidad humana autónoma, que invita a un autotranscendimiento, que puede presentar varias modalidades. Así puede ser de carácter estético o *místico* (ejercicios físicos y mentales, técnicas de concentración y relajación, música, dietas alimentarias, y otras técnicas o modalidades tomadas del esoterismo y la teosofía, que pueden ayudar a comulgar con la naturaleza, y a encontrar el equilibrio interior). Pero también puede ser de carácter ético, bajo la modalidad de compromiso solidario con los otros, a través de movimientos pacifistas, ecologistas, feministas, ONGS, etc. Todo esto hace que algunos hablen de «lo sagrado laico»¹². Este variopinto espectáculo da la razón a David Lyon cuando escribe: «La desaparición de la religión regulada, institucional, parece abrir espacio a toda forma de alternativas, tan variadas como impredecibles». Y «Ni la religión ni la modernidad son unidimensionales ni unidireccionales en su desarrollo»¹³. Pero de todas formas, creemos que todo este abigarrado conjunto de comportamientos, obedece, en el fondo, a la necesidad de buscar nuevos valores, que ayuden a saciar la necesidad de identidad y de orientación, de *salvación* en definitiva, de muchos ciudadanos perdidos en la vorágine de una sociedad compulsiva, anónima y cruelmente competitiva. En la sociedad actual, las llamadas por Berger y Luckmann, siguiendo a Durkheim, *instituciones intermedias*, pueden ayudar al descubrimiento y mantenimiento de un *acervo social de sentido*. Y se denominan así, porque «median entre el individuo y los patrones de experiencia y acción establecidos en la sociedad», tendiendo, pues, «un puente de sentido entre la vida privada y la participación en las instituciones sociales»¹⁴. Esas instituciones pueden ser desde un grupo parroquial hasta un grupo de psicoterapia, o un grupo ecológico. Son ellas las que tienen que generar nuevos sentidos, y recuperar y reforzar los ya existentes.

No obstante, este nuevo mundo religioso está propiciando muchos comportamientos polimorfos difíciles de clasificar. Así, por ejemplo, en el caso del neognosticismo, se ofrece «un barrunto misterioso de lo divino presente por doquier, pero de rasgos dudosos y rostro indiscernible. Una especie de (...) energía misteriosa, conciencia cósmica, vida universal que nos abraza y nos engloba en un regazo cosmo - bio - psico - divino»¹⁵. Hay mucho falso sucedáneo de la auténtica religión. Y sin embargo, los analistas, muchas veces, abusando de la analogía y la polisemia, acaban llamando *religión* a cosas que, nada o muy poco, tienen que ver con ella. Todo ello está produciendo «un crecimiento inflacionista que devalúa los signos divinos en el mercado de lo imaginario»¹⁶. O como advierte David Lyon, «los creyentes pro-

¹² Cfr. S. González Noriega, «Lo sagrado en las sociedades secularizadas», *Isegoria* 8, (1993), p. 136.

¹³ D. Lyon, *op. cit.*, pp. 29, 48.

¹⁴ P. L. Berger - T. Luckmann, *op. cit.*, pp. 101, 103.

¹⁵ J. M^a Mardones, *op. cit.*, p. 128.

¹⁶ F. Antón Hurtado, «Producción de sentido en los nuevos movimientos religiosos» *Sociedad y Utopía* 8 (1996), p. 230.

fundos bien podrían deplorar la superficialidad de la sacralidad edulcorada»¹⁷. Pensamos que en ese *reencantamiento* hay muchos símbolos que carecen de suficiente densidad significativa, la realidad objetiva a la que apuntan no tiene la suficiente relevancia ontológica ni axiológica, y la actitud con la que se relacionan tampoco es la genuinamente religiosa (actitud de trascendimiento y salvación). Hay, además, mucho *esteticismo religioso* que olvida el mundo de sufrimiento y del conflicto, y *la preocupación por el Otro*. Ello significa que la religión acaba por perder su potencial crítico. Por ello sostiene Manuel Mandianes que, en muchas ocasiones, habría que hablar de religión «en un sentido metonímico o por contagio». Ahora bien, no hacer las suficientes distinciones, «es negar la diferencia y afirmar que es lo mismo un vago sentimiento de *religatio* con la naturaleza o entre miembros de un grupo, y la creencia en una realidad trascendente a la que los fieles deben adhesión total»¹⁸. En este sentido los medios de comunicación social a veces, y una divulgación escasa de rigor, que busca el *aumento de la audiencia* y lo novedoso - provocador, hacen un escaso favor a un tratamiento riguroso del hecho religioso. Esta *ceremonia de la confusión* es también índice de la deshumanización y la crisis de identidad que padecemos. Como alternativa hay que potenciar, en esta sociedad multiétnica, pluricultural y plurirreligiosa un diálogo interreligioso que ayude a descubrir en lo que son iguales las auténticas religiones en y más allá de sus diferencias. Sólo así se podrá también distinguir la verdadera religión del falso sucedáneo, y superar degeneraciones y morbosidades, como pasos previos para que entren en juego los auténticos valores religiosos. La actual sociedad está muy necesitada del poder humanizador y de reconciliación de las verdaderas religiones. Aquellas que son defensoras de la dignidad humana y de sus derechos fundamentales, y que pueden revitalizar a la sociedad con sus «ética de máximos»¹⁹.

¹⁷ D. Lyon, *op. cit.*, p. 36.

¹⁸ M. Mandianes, “Reencantamiento del mundo”, *Sociedad y Utopía* 8 (1996) pp. 137-138, 148.

¹⁹ Cfr. M. Fernández del Riesgo, “Globalización, interculturalidad, religión y democracia”, *Ilustraciones de las Ciencias de las Religiones* 8 (2003) pp. 5-27.